

INFANCIA Y VULNERABILIDAD: UN ESCENARIO PARA VISUALIZAR VALORES¹

Tania Meneses Cabrera²

Claudia Andrea Paredes³

Resumen

Este artículo presenta los resultados de un proyecto de investigación que indagó por la formación de valores en niños y niñas en situación de vulnerabilidad, tomando como estudio de caso una experiencia de semillero de investigación interdisciplinaria en la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, realizada durante el periodo 2007–2010, en el marco del grupo de investigación Diké.

Se pretende compartir, además de una reflexión sobre la infancia y la formación de valores en condiciones de vulnerabilidad, una propuesta de investigación participativa, que propone un abordaje alternativo de investigación en familia y comunidad. Se centra en presentar la Entrevista – Conversación como una técnica de recolección de información, pero también como una acción terapéutica necesaria y positiva como parte del apoyo en trabajos de investigación con familias en situación de desplazamiento forzado, a través del reconocimiento de la resiliencia y la comunicación apreciativa como factores favorables para que los individuos y colectivos afronten y propongan alternativas de desarrollo, teniendo en cuenta que la productividad y sostenibilidad emocional son una condición posibilitadora para la capitalización de bienestar. Se presentan resultados relacionados con los conflictos y las convivencias propias de la infancia, los entornos de influencia y las representaciones culturales de los mundos simbólicos que se construyen en la vida cotidiana de las comunidades.

Palabras clave: comunicación apreciativa, desplazamiento, familia, investigación formativa.

1. El presente artículo de investigación tipo reporte de caso, hace parte de las reflexiones del grupo de investigación Diké, en el marco del proyecto: Formación de valores en niños y niñas del sector Caracolí – Ciudad Bolívar.

2. TANIA MENESES CABRERA. Socióloga Magister en Educación. C.C 52229661 Bogotá. Docente Líder grupo de investigación Diké, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, UNAD. Correo electrónico: tania.meneses@unad.edu.comeneses.tania@gmail.com

CLAUDIA ANDREA PAREDES ROSALES. C.C 51751550 Bogotá. Psicóloga Especialista en Evaluación y diagnóstico neuropsicológico
3. Candidata a Magister en neuropsicología clínica. Tutora e investigadora grupo Diké, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, programa de Psicología. UNAD. Correo electrónico: claudia.paredes@unad.edu.coandreaapsicologia@gmail.com

Children and vulnerability: a scenario to display values

Abstract

This paper presents the results of a research project that investigated the formation of values in children in vulnerable situations, taking as a case study an experience of interdisciplinary hotbed research at the Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. [School of Social Sciences, Arts and Humanities at the National Open and Distance University UNAD (by its Spanish acronym)] carried out during the period 2007-2010 within the framework of the Dike research group. It aims to share and reflect on childhood and the formation of values in conditions of vulnerability, a participatory research proposal, which proposes an alternative approach to research in family and community.

It focuses on the Conversation- Interview as a technique for collecting information, but also as a necessary and positive therapeutic action that is part of the research support given to families in situations of forced displacement through the acknowledgement of resilience and appreciative communication as favorable factors for individuals and groups to cope and propose development alternatives, taking into account that productivity and emotional sustainability are conditions that enable welfare capitalization. Results are presented in relation to conflict and coexistence characteristic of childhood, environments of influence and cultural representations of the symbolic worlds that are built into the daily life of communities.

Keywords: appreciative communication, family, moving, research training, resilience.

Infância e vulnerabilidade: um cenário para visualizar valores

Resumo

Este artigo apresenta os resultados de um projeto de pesquisa que investigou a formação de valores em meninos e meninas em situação de vulnerabilidade, tomando como estudo de caso uma experiência de semillero de pesquisa interdisciplinar na Escola de Ciências Sociais, Artes e Humanidades da Universidad Nacional Abierta e a Distancia, realizada durante o período 2007-2010, no marco do grupo de pesquisa Diké.

Pretende-se compartilhar, além de uma reflexão sobre a infância e a formação de valores em condições de vulnerabilidade, uma proposta de pesquisa participativa que propõe uma abordagem alternativa de pesquisa na família e comunidade. Está centrado na apresentação da Entrevista-Conversa como uma técnica de coleta de informação, mas também como uma ação terapêutica necessária e positiva como parte do apoio em trabalhos de pesquisa com famílias em situação de deslocamento forçado, através do reconhecimento da resiliência e da comunicação apreciativa como fatores favoráveis para que os indivíduos e comunidades enfrentem e proponham alternativas de progresso, considerando que a produtividade e sustentabilidade emocional são uma condição que possibilita a capitalização de bem-estar. São apresentados resultados relacionados com os conflitos e convivências próprias da infância, os ambientes de influência e as representações culturais dos mundos simbólicos que são construídos na vida cotidiana das comunidades.

Palavras-chave: Comunicação apreciativa, deslocamento, família, pesquisa formativa, resiliência.

Introducción

Tomando como eje central el desarrollo social, y teniendo en cuenta que si bien es imposible concebir esta reflexión sin considerar los cambios económicos, políticos y sociales, necesarios para incrementar el bienestar general de los grupos humanos, estos también requieren de un proceso de reconstrucción sostenible y productiva de su emocionalidad. Estamos hablando de la relación directa entre salud mental y desarrollo humano individual, familiar, colectivo y social y, en particular, de la relación infancia – vulnerabilidad.

Sobre esta temática, la Universidad en sus acciones de docencia, investigación y proyección social, no puede continuar reproduciendo los vicios de la ciencia positivista, más aún bajo una propuesta de trabajo de las ciencias desde una perspectiva de lo social comunitario.

Son innumerables los ejercicios de investigación motivados desde las aulas, que se cuestionan la vulnerabilidad como un problema de investigación pertinente para las ciencias sociales, y si bien es un tema bastante documentado, permanece la urgencia de miradas más diversas, sistémicas e incluyentes, para que las propuestas de acción también empiecen a ser más creativas y transformadoras de una sensible realidad de violencia que caracteriza estos contextos. Es tarea de las ciencias sociales trabajar en forma permanente, madurando, teorizando y accionando propuestas alternativas de interacción comunitaria, que tengan como principal característica el respeto por lo humano, la sensibilidad social, la comunicación apreciativa y la construcción colectiva del conocimiento.



Figura 1. Fotografía barrio caracol Ciudad Bolívar – Bogotá. Recorrido trabajo de campo 2009. Archivo grupo de investigación Díké.

Como lo plantea Zaragoza (2007) En una sociedad predominantemente masculina, ha sido irreprimible la tendencia a que el músculo se impusiera a la conversación y a la resolución pacífica. La comunicación apreciativa es un método para descubrir, entender y crear innovación y cambio en las organizaciones, familias o individuos. Este cambio se realiza a través de la producción de historias e imágenes positivas e interacciones positivas; la comunicación apreciativa busca lo mejor de lo que es para ayudar a crear un imaginario colectivo de lo que puede ser. Esto significa crear una imagen positiva de un futuro deseado participando en diálogos, donde se discuten descubrimientos y posibilidades para que visiones individuales lleguen a ser compartidas.

La comunicación apreciativa nos invita a pensar que se puede partir del futuro deseable para actuar, y no solamente de los problemas y diagnósticos (Coperrider 2001). La comunicación para la convivencia y el manejo de los conflictos fundamentan las interacciones de la comunidad en la comunicación apreciativa.

Se parte de lo mejor del otro, y se crean uniones que conectan la gente alrededor de núcleos positivos, afirmativos y afectivos (fortalezas, aspiraciones, mejores prácticas) tanto en las entrevistas domiciliarias a las familias, como en el trabajo directo con los niños y otros espacios formativos.

Así, las comunidades potencian competencias que les permiten movilizarse y generar procesos interactivos constantes, donde muchas partes pueden estar conectadas a través de compartir una visión y manteniendo a la vez su auto-organización. Esto lleva al surgimiento de un sentido de grupo, conectividad, identidad, y compromiso propios de la convivencia y el desarrollo humano y social, proceso que pretende ser progresivo y creciente.

En este sentido, los aspectos comunicativos retoman la sociolingüística interpretativa como marco para entender la importancia de la comunicación y el lenguaje en poblaciones que por su condición de desplazamiento evidencian una gran diversidad cultural. Desde el marco teórico propuesto, se considera el lenguaje como un discurso inter-accional que constituye una parte indisoluble de la praxis social, así como desempeña un papel fundamental en el ejercicio del poder y del control, en la producción y reproducción de las identidades.

Es necesario concebir el lenguaje en términos de su función comunicativa, en la que se inscriben estrategias y estilos discursivos que forman parte de patrones culturales propios a un grupo social. En este sentido, lo interesante del ejercicio realizado es la exploración de los patrones y las convenciones comunicativas que rigen la interacción, es decir el uso de la comunicación en tanto práctica discursiva como marcador de

identidad y como espacio de conflicto entre grupos, siendo estas prácticas los recursos comunicativos que forman parte integral del capital social y simbólico de los sujetos sociales.

La diversidad cultural de la población desplazada, con un lenguaje particular, encuentra en sus tradiciones un factor más de exclusión y marginación. En este sentido la intervención apreciativa les da la oportunidad de manejar diversos recursos lingüísticos y con ellos interpretan sus experiencias culturales. Cada recurso les permite apropiarse de un mundo diferente, incluso con elementos residuales de la cultura compartida con otros; es inconcebible pensar en un grupo que guarde completa lealtad a su lengua de origen o a sus costumbres, las necesitan como objeto de referencia y conservación de su espacio territorial, pero también necesitan manejar otros códigos lingüísticos que les permitan incluso reivindicarse como grupo cultural dentro de la diversidad, más aún dentro de la diversidad de la complejidad urbana en la que les tocó vivir.

Teniendo en cuenta lo anterior, la familia se convierte en el espacio de identidad, pero también de conflicto, caracterizando tipos de familias extensas, agregadas, recompuestas y muy pocas funcionales y nucleadas, es así como el objeto de intervención es el sistema familiar, entendido como una unidad de vida y de comunicación. Con la intervención profesional se altera el sistema familiar y se ocasionan procesos de cambio. Su objetivo es modificar el presente y no interpretar el pasado. La imagen del pasado, que ha contribuido al funcionamiento y a la organización actual de la familia, se manifiesta en el presente y será accesible al cambio a través de intervenciones que cambien el presente (Consejería de Salud y Servicios Sociales 2003).

Metodología

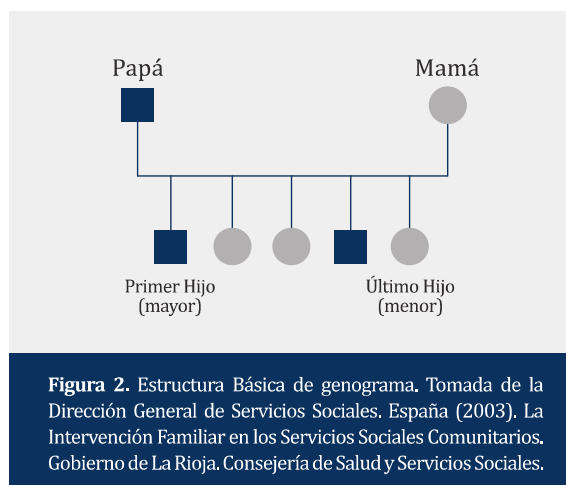
El diseño metodológico para este proyecto planteaba la necesidad de reflexionar sobre el tipo de investigación e interacción que debe asumirse cuando el objeto de estudio es la comunidad en situación sensible, teniendo en cuenta la responsabilidad social del conocimiento, entonces aparecieron más cómo y por qué, que respuestas. ¿Cómo aproximarse? ¿Cómo interesarla? ¿Cómo no agredirla? ¿Cómo no hacerla sentirse utilizada? ¿Cómo generarle compromiso propio de transformación hacia su propia condición de bienestar? ¿Cómo borrar el asistencialismo de la cultura comunitaria? ¿Por qué la comunicación? ¿Por qué el desplazamiento?, ¿Por qué la familia?

El investigador se convierte en un mediador y en este recorrido, aparece la necesidad de conocer de manera cercana y profunda, para lo cual se propone el uso de la entrevista como técnica de recolección de información e intervención terapéutica familiar, la cual exige que el entrevistador - mediador tenga en cuenta su actitud frente a las familias con que se reunirá y desarrolle competencias comunicativas apropiadas, para que logre establecer una conversación amena, fluida, profunda y cálida con los miembros de la familia, no sólo para llenar un instrumento, sino para generar un ejercicio de autoconocimiento de la familia que redonde positivamente en la forma como se ve y actúa.

Desde esta perspectiva metodológica que centra el trabajo de recolección de información en acciones de interacción con la comunidad, el valor de una conversación es incalculable, no es una exageración afirmar que algunas personas han cambiado su vida, porque después de hablar, han tomado decisiones. Las ciencias sociales, comprometidas más allá del rigor científico, saben que cualquier acción que realicen con una

determinada población, es ya una intervención (observación, visitas, diagnósticos, talleres, entre otras). La entrevista en profundidad es una de esas técnicas que posibilitan involucrarse de manera profesional y desarrollar un ejercicio terapéutico que termina siendo multidireccional. Cada historia es un relato, es la historia de un contexto determinado por unos personajes, es: ¡un cuento! y los cuentos analizados desde aspectos psicosociales nos permiten convertirlos en intervenciones terapéuticas. Como lo afirma Pinkola (2004), los cuentos son una medicina.

El ejercicio trabaja sobre dos instrumentos complementarios a la entrevista y que permiten organizar la información para su posterior sistematización, el genograma y el ecomapa, los cuales permiten hacer representaciones gráficas familiares, en el caso del genograma multi generacional (por lo menos tres generaciones), registra información sobre los miembros de una familia y sus relaciones. Su estructura en forma de árbol proporciona una interpretación de las complejas relaciones familiares y es una rica fuente de hipótesis sobre cómo un problema puede estar relacionado con el contexto familiar y su evolución a través del tiempo.



El genograma ayuda al mediador y a la familia a identificar una situación, tanto desde el punto de vista histórico, como del actual: es decir, que la información sobre una familia que aparece en el genograma puede interpretarse en forma horizontal a través del contexto familiar y vertical a través de las generaciones.

Las relaciones entre los miembros, se grafican de acuerdo a la información explícita de la familia, pero también a la intuición del mediador al identificar tendencias en las relaciones por hechos observables.

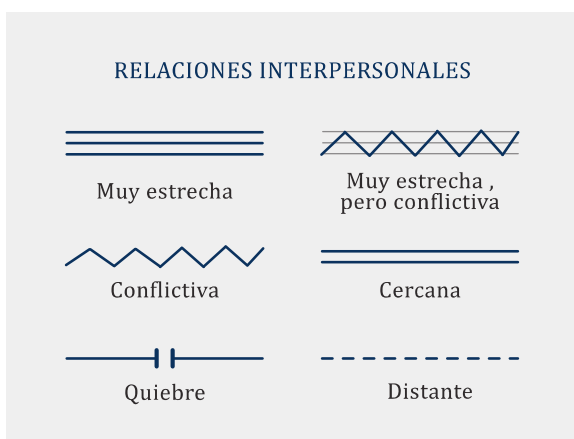


Figura 3. Representación de las relaciones interpersonales, para aplicar al genograma. Tomado de Dirección General de Servicios Sociales, España (2003). La Intervención Familiar en los Servicios Sociales Comunitarios. Gobierno de La Rioja, Consejería de Salud y Servicios Sociales.

El genograma incluye por lo menos a tres generaciones de familiares, así como también sucesos nodales y críticos en la historia de la familia, en particular los relacionados con el “ciclo vital”. Las familias se repiten a sí mismas. Lo que sucede en una generación a menudo se repetirá en la siguiente; es decir, las mismas

cuestiones tienden a aparecer de generación en generación, a pesar de que la conducta pueda tomar una variedad de formas.

En el análisis de los instrumentos se considera que las condiciones en un sistema familiar se dan tanto en la dimensión vertical como en la horizontal. El flujo vertical deriva de pautas de funcionamiento que se transmiten históricamente de una generación a otra. El flujo de ansiedad horizontal surge de las tensiones actuales que pesan sobre la familia a medida que avanza a través del tiempo soportando los cambios inevitables, los sucesos y las transiciones en el ciclo de vida familiar.

Además, las tensiones en el eje vertical pueden crear nuevos problemas de modo tal que hasta una pequeña tensión horizontal puede tener serias repercusiones en el sistema. Por ejemplo, si una mujer tiene muchas cuestiones sin resolver con su propio padre (ansiedad vertical), le puede resultar difícil tratar las dificultades normales en la relación de pareja con su propio esposo (ansiedad horizontal). El genograma ayuda al mediador a rastrear el flujo de ansiedad a través de las generaciones y del contexto familiar actual.

En esta misma dirección y para posibilitar una mirada sistémica que logre relacionar el desarrollo humano en sus múltiples dimensiones, se trabajó el eco mapa, teniendo en cuenta que surge con la teoría de la Ecología Humana, desde el punto de vista socio-cultural intenta descubrir las relaciones recíprocas entre los organismos y su entorno. El enfoque ecológico se basa en el principio según el cual las necesidades y los problemas humanos nacen de las transacciones entre los seres humanos y su entorno.

Desde el punto de vista ecológico, el tratamiento de los problemas, en cambio, será un proceso recíproco entre el propio sistema y el supra-sistema ambiental. Así, el trabajo con los problemas familiares ha de dirigirse tanto a actuar sobre las personas, para aumentar la capacidad de adaptación y producir transacciones que les ayuden a desenvolverse, como a modificar el entorno, para que responda a las necesidades de las personas. Esto nos lleva a tener en cuenta los conceptos de equilibrio y circularidad.

El Eco mapa proporciona la manera de valorar las relaciones sociales y recursos que utiliza una familia; es decir, nos aclara si la familia ha llegado a una situación de estrés o si le falta ayuda o integración. Desde esta perspectiva, se utiliza el eco mapa y se percibe a la familia inmersa en su medio y en relación con los diversos sistemas del espacio vital y con los recursos sociales, de capital importancia para el apoyo a la familia en sus dificultades. Además, se deben señalar las relaciones de cada uno de esos sistemas con los miembros de la familia, para lo cual se pueden utilizar las mismas líneas utilizadas para el genograma. El eco mapa, no sólo es útil para valorar la situación de la vida, sino además nos puede facilitar una decisión y la formulación de un plan de intervención.

Con esta metodología y el uso de los instrumentos descritos, se posibilita un abordaje profundo sobre las condiciones sociales y sobre el significado y rol de la familia en el contexto social. Sin duda, los resultados más importantes son esos hilos invisibles y cotidianos que se incorporaron en hábitos de participación y reflexión sobre el sentido de lo individual y lo colectivo, la certeza de que en-

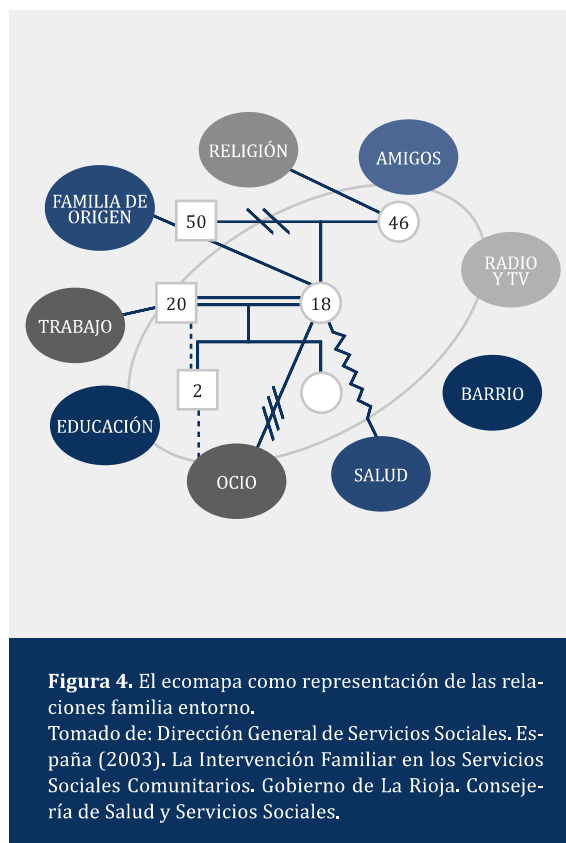


Figura 4. El ecomapa como representación de las relaciones familia entorno.

Tomado de: Dirección General de Servicios Sociales. España (2003). *La Intervención Familiar en los Servicios Sociales Comunitarios*. Gobierno de La Rioja. Consejería de Salud y Servicios Sociales.

tablar conversaciones respetuosas es un ejercicio liberador, porque nos permite convivir y nos define como seres transformadores.

Desde esta perspectiva es importante hacer énfasis en una investigación social que reconozca la oralidad, como memoria, como historia, como presente y como educación para un futuro deseable, sólo es posible en el conversar que re-crea la realidad, la reinventa y hace posible configurar territorios de vida dignos.

Oportunidad para evocar un texto que sintetiza y fundamenta muy bien la preocupación, de recuperar la memoria como antecedente histórico de la sociedad.

... con toda modestia, pero también con toda determinación del espíritu, propongo que hagamos aquí y ahora el compromiso de concebir y fabricar un arca de la memoria, capaz de sobrevivir al diluvio atómico. Una botella de náufragos siderales arrojada a los océanos del tiempo, para que la nueva humanidad de entonces, sepa por nosotros lo que no han de contarle las cucarachas: que aquí existió la vida, que en ella prevaleció el sufrimiento y predominó la injusticia, pero que también conocimos el amor y hasta fuimos capaces de imaginarnos la felicidad. Y que sepa y haga saber para todos los tiempos, quienes fueron los culpables de nuestro desastre y cuan sordos se hicieron a nuestros clamores de paz, para que esta fuera la mejor de las vidas posibles y con que inventos tan bárbaros y porque intereses tan mezquinos la borraron del universo. (García Márquez 1986)

Población

La investigación realizó un proceso de revisión documental y caracterización barrial a través de información secundaria suministrada por las instituciones que hacen presencia en la zona, en la cual se identificaron 462 familias pertenecientes al barrio Caracolí en Ciudad Bolívar – Bogotá. Este ejercicio permitió conocer características generales de las familias y problemáticas comunes a sus condiciones de vida, así como los actores que participan en los procesos de crianza y socialización de los niños.

Para la aplicación de los instrumentos caracterizados por su profundidad y la información

cualitativa que manejan, se realizó un trabajo previo de sensibilización y aprobación por parte de las familias que estaban vinculadas al proyecto por tener a uno o varios de sus hijos participando en las actividades que se realizaban los fines de semana, y se logró la autorización de visitas domiciliarias a 35 familias. Con cada familia se sostenía una conversación que correspondía a la entrevista y se construía el genograma y el eco mapa en otras visitas, para contar con la participación de diferentes miembros de la familia. El ejercicio estaba abierto a la participación del niño y un adulto como mínimo y de todas las personas referenciadas en el genograma como máximo.

Análisis Conflictos y Convivencias. Algunas comprensiones desde la cultura

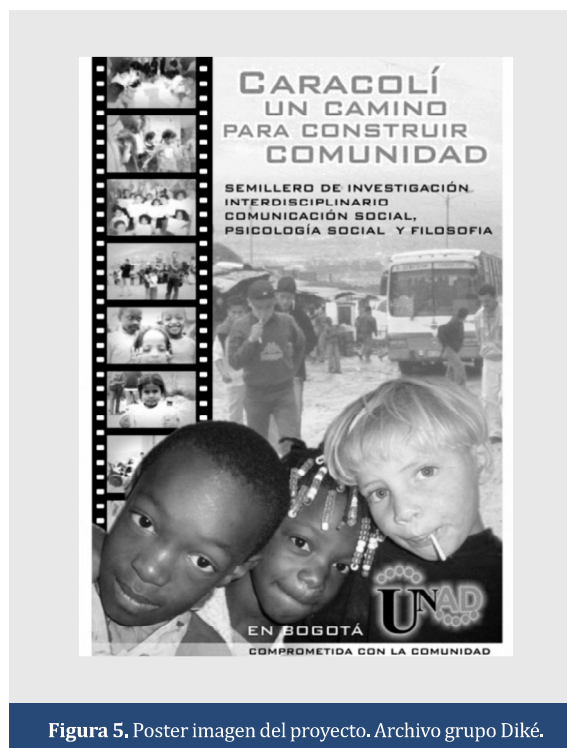


Figura 5. Poster imagen del proyecto. Archivo grupo Diké.

Bogotá, como ciudad receptora principal de los cambios estructurales que ha sufrido Colombia en las últimas décadas, en relación con la distribución población – territorio, presenta en sus tendencias actuales transformaciones que la convierten en el principal centro de concentración poblacional y económica, muy similar a las ciudades capitales del resto de naciones Latinoamericanas, como lo afirma el Plan de Desarrollo “Bogotá sin Indiferencia” (2008).

Con los datos que arroja el Censo de Planeación Nacional de 2005 comparativamente con las cifras de 1998, Bogotá ha triplicado su población por el efecto migratorio multicausal. Con una gran influencia de las consecuencias del conflicto armado, genera un territorio urbano multicultural y pluriétnico, síntesis de la diversidad regional de Colombia.

Desde esta perspectiva, la confluencia en los barrios de Bogotá de familias provenientes de diferentes regiones del país, por opción o desplazamiento forzado, ha implicado la coexistencia de culturas distintas, con distintos valores incorporados y manifiestos en sus visiones, proyectos, conflictos y prácticas de vida diferentes, en espacios de convivencia pequeños, comparados con los lugares que habitaban en la ruralidad.

Es así que todos los días llegan a los barrios populares de Bogotá familias en busca de resolver sus necesidades: Caracolí es uno de esos territorios. Con características aún rurales, acoge a personas de todo el país, generando escenarios de convivencias, conflictos y diversas formas de adaptación a la vida urbana.

Desde esta diversidad, el ejercicio de investigación se interesó por visualizar y analizar en

las interacciones de los niños, las manifestaciones de sus valores y los de la comunidad un observatorio social, al igual que los numerosos barrios periféricos de las diferentes ciudades lo han sido para diversas instituciones. Particularmente, en Ciudad Bolívar se ha concentrado la atención de múltiples y diversas instituciones públicas, privadas y ONG que desarrollan programas con un enfoque y visión de necesidades y soluciones que van desde propuestas religiosas, políticas, de desarrollo sostenible entre otras. En esta localidad habitan aproximadamente 700.000 personas de acuerdo con las proyecciones del censo realizado en el 2006 (fuente DANE Censo General 2006). A esto se suma que es la localidad con mayor receptividad de migrantes en condición de desplazamiento que diariamente llegan a la ciudad.

El Censo habla de 78% de población en condición de pobreza, es decir sin el nivel de ingreso mínimo para adquirir y una canasta básica de bienes y alimentos, y un 24% de población en condición de indigencia, que hace parte del total de población pobre, la indigencia es entendida como personas sin el ingreso ni condición suficiente para adquirir mínimos nutricionales o gastos de supervivencia.

- Población de la localidad por edades
- Niños y niñas entre 0 a 4 años 60.000
- Niños y niñas entre 5 a 9 años 64.000
- Niños y niñas entre 10 a 14 años 61.000
- Jóvenes entre 15 a 19 años 54.000
- El 35% de la población son menores de 18 años.

Este contexto general nos es útil para particularizar en la comunidad de Caracolí, que tiene muchos aspectos en común con los datos estadísticos mostrados anteriormente y que nos

sirven como base para analizar el estigma, la memoria histórica y las representaciones sociales a la luz del concepto de pobreza como enfoque comprensivo para identificar formas de construcción de valores.

Comunidades estigmatizadas

En 1990, el PNUD propuso que la pobreza humana no fuera considerada únicamente pobreza económica. No obstante, los postulados de la economía de mercado siguen siendo medulares para el concepto y aplican en el caso de las familias de Caracolí, en la medida que éstas presentan una situación cuyo grado de privación se halla por debajo del nivel que la sociedad considera mínimo para mantener la dignidad.

En este sentido y con relación al concepto de valor humano inherente a la dignidad que presentamos en el marco teórico, es preciso establecer una directa relación entre los valores que construyen los niños de Caracolí en sus interacciones con la sociedad y la condición de pobreza en la que viven.

El concepto de pobreza se define de acuerdo con las convenciones de cada sociedad. La percepción que se tiene de que la pobreza depende del contexto social y económico, y de las características y objetivos en torno a los que se organiza la sociedad. Pero, dentro de esa variedad de contenidos, cabe extraer un núcleo común a todos ellos: la pobreza siempre hace referencia a determinadas privaciones o carencias que se considera que, cuando las padecen las personas, ponen en peligro la dignidad de éstas. En este sentido, una manera de definir la pobreza es decir que marca los límites que cada sociedad o colectivo humano

considera inadmisibles o insoportables para una persona. (Altimir, O. 1979).

A través del trabajo de campo realizado con las familias y la comunidad, es posible evidenciar desde el concepto de pobreza, que los problemas de infra consumo e insatisfacción de las más básicas necesidades, generan una inserción muy inestable en el aparato productivo que produce efectos sobre la manera de relacionarse en su comunidad y al interior de la familia. Estos efectos son causa y consecuencia de la evidencia de otras pobreza, como lo afirma Max Neef (1998). La pobreza no es un fenómeno único homogéneo, por eso es que no se puede definir fácilmente; en realidad hay variedades de pobreza, o más bien pobreza. Todo depende del satisfactor faltante, o más bien del conjunto de satisfactores faltantes.

Algunas de las pobreza más usuales, sin dejar de lado que pueden haber muchas otras, son la histórica, de oportunidades, cultural y tecnológica, que vuelven la situación de estas comunidades círculos viciosos que alimentan las industrias asistencialista. En el trabajo con las organizaciones comunitarias que hay en la zona, se evidencia el lugar común de percibir a estos habitantes como “marginales”, “vulnerables”, “más necesitados”, “excluidos” y son éstos los conceptos que usan para validar los presupuestos con los que apoyan los programas que operan en este barrio. Ese reconocimiento externo se convierte en un auto reconocimiento, que aunque negativo es útil para la vinculación a opciones de apoyo, subsidio e inclusión en programas sociales.

Así mismo, los medios de comunicación han informado de algunos acontecimientos ocurridos en este territorio, y lo han extrapolado

como la condición de existencia del mismo, manifestaciones múltiples de violencia, acción de grupos armados, delincuencia, ilegalidad que en la realidad coexisten con una cotidianidad de expectativas de inclusión, acceso a oportunidades y resolución de problemas de manera creativa. Esta condición de estigma, entendido históricamente como un atributo profundamente desacreditador, está en este caso directamente relacionado con una condición de ilegalidad presente en todo su proceso de vinculación con el mundo urbano y en particular con lo urbano – bogotano.

Este proceso activa la memoria para reconocer que el acceso a este territorio y la consolidación de su vivienda estuvo relacionada de diversas formas con lo ilegal, el terreno donde se ubica el barrio hacía parte de una reserva forestal de la caja de vivienda popular; algunas zonas presentan riesgo pro deslizamiento y esto ya les daba una condición de transgresión a la norma, adicional a esto, los modelos de compra de los terrenos en que construyeron sus viviendas fueron inicialmente procesos informales con un supuesto dueño, y en algunos casos ilegales, cuando se vendía a más de una persona el mismo predio o cuando se ejercía la violencia o la amenaza para sacar a algún habitante del barrio, así éste hubiera adquirido un predio.

Así mismo, las condiciones particulares de los habitantes hacen que en su mayoría ejerzan actividades productivas que de nuevo están en la frontera entre lo informal y lo ilegal. Los oficios y servicios que prestan para resolver sus necesidades básicas son las ventas ambulantes, el servicio doméstico por días y diversas actividades que no tienen formas de contratación formales y no gozan de los beneficios de un contrato laboral estable.

La necesidad hace que la estructura de la familia tradicional se rompa y la mujer irrumpe en la fuerza laboral, en condiciones de baja formación académica y para el trabajo, un débil conocimiento de la ciudad y un alto riesgo al dejar a sus hijos muchas horas sin acompañamiento. Lo ilegal se institucionaliza en el imaginario colectivo y es un factor que incide de manera directa en la construcción de referentes de valores.

La memoria histórica como constructora de valores

“Es que ahora en las familias ya no hay valores”, “los jóvenes ya no tienen valores, sólo les importa la plata”, “es que muchos de los problemas que tenemos es porque se han perdido los valores”(Testimonios 2010). Con estas afirmaciones, los adultos en su mayoría padres de familia conversan desde su cotidianidad sobre la relación que tienen con los valores, los cuales desde su punto de vista, están relacionados con las formas de relación en el interior de la familia y en los entornos de interacción social que tradicionalmente conocieron en sus lugares de origen y que tienen mayor predominio lo que ellos relacionan con el respeto a los adultos, el trato respetuoso entre ellos, la palabra empeñada, el trabajo honesto y el mantenimiento de los roles tradicionales de género y edad.

El impacto de las relaciones rurales y de familia campesina en la construcción de interpretación y acción en el mundo, nos permite entender lo anterior desde una tradición religiosa católica (judeo – cristiana) que reafirma formas y normas morales propias en relación con el trabajo, la familia y la sociedad en general.

Es preciso entonces aclarar que los valores no se pierden, ni dejan de existir, ni tampoco se pueden enseñar como un dato o un oficio. Se trata entonces de que éstos siempre están presentes, ya que hacen parte de la estructura social que permite que las comunidades se organicen y se relacionen de tal o cual manera.

En Caracolí el sentido de ilegalidad que está presente en la mayoría de sus interacciones como “ciudadanos” de Bogotá, hace que estos valores entren en contradicción con sus posibilidades de supervivencia. En este proceso la memoria ocupa un lugar central en los destinos de una comunidad que comparte un territorio y debe resolver juntos problemas comunes.

Desde la dimensión humana, Caracolí se ha convertido en una representación del país, la provincia se reproduce en la capital, se acentúa y se desdibuja en diversas confluencias. En sus calles se escucha la continuidad rítmica de las voces regionales que van perdiendo los acentos por el uso en el intercambio del escuchar - hablar, pero lo originario regional prevalece como una constancia humana.

Las representaciones de los niños sobre los valores

Tomando las categorías propuestas en el marco referencial, analizamos las entrevistas para reconocer en ellas la percepción de los niños:

Sobre el valor de la libertad la conexión directa que hacen con el respeto por la vida, recordando que cuando ellos crecen se exponen a muchas situaciones de violencia en las que se pone en juego su integridad y su vida. La libertad también es asociada por el respeto que en la vida familiar se le da a sus expresiones, su forma de

manifestar su identidad, con la ropa, el manejo de su cuerpo y sus gustos, así como poder opinar y aportar en las decisiones de su casa, sentir la percepción de ser tenidos en cuenta.

La difusión que se ha hecho de los derechos de los niños a través de los medios de comunicación y en las entidades educativas, ha tenido un proceso de interiorización muy positivo, tanto así que ellos verbalizan sus derechos y los relacionan con la libertad y la responsabilidad de convivir con otros, incluso llegan a mencionarlos en el interior de la familia como mecanismo de reconocimiento.

Cuando nos referimos con ellos al valor de la igualdad, la asociación es con las oportunidades, con lo que no tienen y con la discriminación que están expuestos en sus espacios de socialización por diferentes razones, entre las que prevalece la condición étnica, el no uso de artículos o prendas identitarias de un grupo o la no aceptación de condiciones para pertenecer a él. Se evidenció cómo para los jóvenes es más importante este valor que para los niños, ya que después de los 12 años, los púberes de este sector empiezan a adoptar otros roles sociales donde la pertenencia al grupo es definitiva para la construcción de su identidad.

Sobre el valor de la solidaridad, la plantean como una ausencia, como un recuerdo de los lugares de donde provienen, esto en razón a que para muchos la llegada a Bogotá fue afrontar la ruptura de vínculos de apoyo importantes con una familia extensa o de relaciones comunitarias que les hacía poder manifestar y apreciar más la solidaridad como apoyo mutuo. Hablan del trabajo de las fundaciones como un trabajo solidario para con ellos, porque los ayudan y los apoyan en alimentos,

educación y vivienda, pero no identifican las formas de solidaridad al interior de la familia, en la medida en que han construido un auto concepto en donde ellos son los necesitados, sienten que no tienen para dar, limitan la solidaridad a las acciones de ayuda material.

En cuanto al diálogo, es para ellos el ideal para resolver las diferencias y una ausencia en muchas familias, aunque en sus acciones con sus compañeros no siempre se evidencie éste como forma de actuar, posiblemente porque al no tenerlo en su entorno inmediato hace difícil interiorizarlo como una pauta de comportamiento. Explican también cómo sus diálogos están identificados por palabras particulares que algunas veces otras personas no entienden, ya sea porque tiene que ver con regionalismos de sus lugares de origen o por un lenguaje propio construido en los grupos con los que comparten culturalmente el territorio.

Los jóvenes afirman no ser escuchados por los adultos que tienden a censurar sus palabras, formas de vestir y códigos. Los niños también afirman tener problemas para ser escuchados en sus círculos familiares y comunitarios, esto hace que asuman una actitud de silencio o que compartan exclusivamente con su grupo de pares. En las actividades comunitarias se identificó de manera permanente un tono de voz alto para hablar entre ellos, y en muchas ocasiones con palabras fuertes, apodosos y groserías, a diferencia del lenguaje empleado para comunicarse con las personas de la universidad, con quienes se asumía un protocolo de respeto.

Es interesante ver cómo la educación formal que reciben estos niños en la institución educativa a la que asisten todos los entrevistados, hace que ellos tengan claridad sobre los valores humanos

que fortalecen su dignidad y que también logren identificar que éste es el deber ser que les enseñan en el colegio, pero que este modelo dista mucho de la realidad en la que viven y que deben afrontar incluso cruzando la frontera de los valores que entienden como buenos o positivos.

Es preciso, entonces, anunciar que sería imposible concluir sobre un tema y una dinámica social de la complejidad que tiene la comprensión de la infancia y la familia, en relación con los valores en contextos de pobreza. Lo que se intentó hacer entonces con este trabajo fue acompañar a los estudiantes en una experiencia de encuentro con otras realidades diferentes de la propia, interactuar con la comunidad para presentarle posibilidades y perspectivas apoyadas por la academia en un ejercicio de leer y comprender un poco más de la dimensión humana, ponerle rostro y testimonio a los conceptos, y desde la crónica relatar lo que ellos nos permitieron observar y lo que nosotros nos permitimos interpretar.

Conclusiones

En un proyecto de investigación desde la perspectiva social comunitaria, la comunidad no puede convertirse ni en un objeto de estudio, ni en un escenario de intervención. Transformar el sentido de la investigación como acción comprensiva en las ciencias sociales, hace necesario revisar y modificar enfoques convencionales de la investigación y empezar a transformar también el lenguaje que nos permite compartir y aportar en la construcción de conocimiento.

La comunidad como sujeto participe y activo en la investigación, interactúa con los diferentes actores que desde la academia pretenden contribuir a la comprensión de diversas

situaciones de la vida social, en este caso la formación de valores y estos actores también escuchan e interactúan con las expectativas e intereses de la comunidad, para al final concertar lo que se pretende compartir.

No es posible evidenciarla formación de valores en los discursos de los sujetos, ya que éstos están contruidos desde los parámetros morales, y por el juicio y censura al que se exponen, los discursos siempre se mueven en el lugar común de lo que está bien y lo que está mal. Por esta razón, es en la vida cotidiana y en la respuesta espontánea de los individuos en su interacción en colectivo, donde se identifican las contradicciones entre los discursos y acciones, reconfigurando el mundo de los valores, más allá del modelo.

Las actividades comunitarias, como parte de la metodología de construcción de escenarios para visualizar valores, permitieron abordar temas polémicos y sensibles para la comunidad, sin cruzar la línea de respeto que merecen sus experiencias como sujetos y colectividad.

Las estrategias de comunicación comunitaria (blog, periódico, revista, sonovisos, documentales) aportados por el programa de comunicación social como piezas comunicativas alternativas, fueron claves para generar un vínculo de confianza con la comunidad y fue la posibilidad para ellos de verse desde fuera, como actores y actrices de su propia película.

La familia, la calle – barrio, la escuela, las iglesias y los medios de comunicación son en esta comunidad los principales factores socializantes en la infancia y la juventud, y de la relación con ellos depende el nivel de oportunidades y calidad de vida. Los niños hasta las nueve años manifiestan de manera espontánea sus sueños, ilusiones e

inconformidades, mientras que después de esa edad y en la adolescencia se perciben más agresivos inconformes y con un nivel mayor de frustración sobre sus expectativas de vida.

Los jóvenes viven en este sector en un alto riesgo de captación por grupos al margen de la ley, problema que no ha sido controlado por las autoridades y que marca de manera muy negativa el destino de la infancia en este sector.

La familia como red de apoyo trasciende los lazos de parentesco y se asume como los vínculos de apoyo que existen. En este sector, éstos pueden ser los vecinos, las organizaciones no gubernamentales o los amigos, y estas redes son garantía de apoyo a la hora de la crianza y la educación de los hijos.

Las condiciones referidas a la presencia de múltiples pobreza hace que se reflejen en los habitantes conductas asociadas con la depresión, como trastornos en el sueño e irritabilidad permanente, y asociados a situaciones post trauma, como cambios fuertes en el estado de ánimo, sensación de miedo y persecución, aspectos que inciden en una sana salud mental individual y colectiva.

La relación permanente de la comunidad con la informalidad y la ilegalidad, hace que la interiorización de valores sea altamente contradictoria con sus modelos contruidos en la tradición familiar y de sus lugares de origen, ya que en muchos momentos afirman no tener elección y deben actuar para sobrevivir. Se identificó en la comunidad un alto nivel de conflicto al interior de sus organizaciones comunitarias, razón por la cual se hacen más difíciles los procesos de gestión ante las entidades del estado para el trámite de las soluciones a sus necesidades básicas.

Referencias

- Altimir, O. (1979). La dimensión de la pobreza en América Latina, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile.
- Badilla, H. Para comprender el concepto de Resiliencia. Recuperado el texto de www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-0179.pdf. Noviembre 2008.
- Badilla, H. y Sancho A. (1997). Tesis: Las experiencias de Resiliencia como eje para un Trabajo Social Alternativo. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica.
- Cortina, A. (2000). La educación y los valores, Madrid, Fundación Argentaria/Biblioteca Nueva.
- Cyrułnik, B. y Manciaux M. (2001). La resiliencia, desvictimizar a la víctima, Editorial Rafue.
- Cooperrider, D. L. (2001). AI: The beginnings (Toward a methodology for understanding and enhancing organizational innovation). Cleveland, OH: Lakeshore Communications.
- Dirección General de Servicios Sociales. España (2003). La Intervención Familiar en los Servicios Sociales Comunitarios. Gobierno de La Rioja. Consejería de Salud y Servicios Sociales.
- Estupiñan, J, y Rojas N. (1992.) Familia y terapia familia, aportes a la psicología. Universidad Santo Tomas, Año 1(1)
- García M. G. (2986) El Cataclismo de Damocles. Compilación de ensayos.
- Henderson E. (2003). (2006) "Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas", Paidós, La Resiliencia en el mundo de hoy: como superar la adversidad. Barcelona.
- K. Eia Asen y Peter Tomson. (1997). Intervención Familiar guía práctica para los profesionales de la salud. Ed. Paidós. Barcelona.
- Massot, M. I. (2003). Jóvenes entre culturas, la construcción de la identidad en Contextos multiculturales, Editorial, desclée de Brouweeer, S.A
- Max Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn M. (1998). Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Editorial Icaria – Barcelona.
- Maturana, H. y Coddou F. (1997). Violencia en sus distintos ámbitos de expresión, Ed. Dolmen.
- McGoldrick y R. Gerson.(2005). Genograma en la Evaluación Familiar. Editorial Gedisa.
- Millán, T. (2006). Aportes para un estudio de la pobreza. Recuperado el 2de febrero de 2010 en: <http://www.lapaginadelprofe.cl/sociologia/pobreza.htm>
- Pinkola, C. (2004). Mujeres que corren con los lobos. Editorial Gedisa. España.
- Zaragoza F. (2007). Crisis mundial, educación y construcción de paz. Documentos Foro Latinoamericano. Bogotá – Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.